

DÍA DEL ENFERMO 1994

“LOS SACRAMENTOS EN LA ENFERMEDAD. CELEBRA LA VIDA”

1. Con motivo del Día del Enfermo, los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral nos dirigimos a vosotros los enfermos, a los profesionales sanitarios que os asisten, a los agentes de pastoral que os acompañan en vuestro caminar y a las comunidades cristianas de las que formáis parte. La jornada de este año nos invita a conocer y valorar más los sacramentos de los enfermos y a renovar su celebración recuperando su dimensión sanante.

Los sacramentos

2. Los sacramentos son la celebración por antonomasia en la que actualizamos, en la fe de la Iglesia, la acción sanadora y salvífica de Jesucristo. Expresan eficazmente la salvación que Dios ofrece por medio de Jesucristo en la comunidad cristiana y al mismo tiempo la respuesta de ésta que acoge la salvación. Por ellos alabamos y damos gracias al Padre por la vida, muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo.

En ellos celebramos la vida porque Jesucristo que es la vida, la vida misma de Dios, y la fuente de toda vida. Celebramos los signos de vida de la Iglesia: la fe de tantos cristianos, el crecimiento de comunidades vivas a lo largo y ancho del mundo, los logros de la acción evangelizadora, el testimonio, amor y entrega de muchos cristianos que participan de la Buena Noticia y la comunican al mundo. Celebramos la vida del mundo y nuestro propio vivir en Cristo.

Los sacramentos en la enfermedad

3. Los sacramentos son momentos únicos en la vida del enfermo y de la comunidad si se celebran bien. Gracias a ellos Jesús el Señor está hoy junto al enfermo y le acompaña en su enfermedad para vivirla en la fe. La Iglesia ofrece al enfermo, para cada etapa de su camino, el sacramento que le ayuda a recorrerlo.

En el sacramento de la **reconciliación**, por mediación de la Iglesia, Dios sale al encuentro del cristiano enfermo, débil y pecador, le acoge con misericordia y le dice «*Tus pecados quedan perdonados... Levántate y anda*».

4. La **unción** es el sacramento específico de la enfermedad. En él Cristo resucitado se acerca con amor al enfermo para aliviar sus angustias, mitigar sus dolores, aliviar su esperanza, confortarle en su enfermedad y darle fuerza para afrontarla con entereza y vivirla con paz. La unción con el óleo significa y realiza esta presencia cercana de Jesús y también la solicitud de la comunidad cristiana y las atenciones que la familia y el personal sanitario dispensan al enfermo.

5. La **comunión** alimenta y fortalece la fe del enfermo, le ayuda a descubrir el sentido de entrega a Dios y al prójimo, que Cristo da a la vida. Llevar la comunión a los enfermos es un gesto que manifiesta la unión y la solidaridad entre la comunidad cristiana y los enfermos. El **viático** es el sacramento del tránsito del cristiano de este mundo al Padre, acompañado por el Señor, pan de vida y prenda de resurrección.

Caminos para la renovación

6. Celebrar bien los sacramentos en la enfermedad no es fácil. Requiere el esfuerzo y la colaboración de todos: sacerdotes y fieles, enfermos y familias, teólogos y liturgistas, catequetas y pastoralistas, comunidades cristianas y servicios de asistencia religiosa en los hospitales. Con el fin de estimular y orientar la necesaria renovación de los sacramentos en la enfermedad ofrecemos, entre otros, los caminos siguientes:

- **Integrar la celebración de los sacramentos en el proceso de la asistencia al enfermo y de la acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo de la salud.** Sólo así estarán conectados con la vida y serán gestos humanamente expresivos.

- **Recuperar la unción como el sacramento específico de la enfermedad.** Es preciso, para ello, cambiar la imagen que del mismo tiene hoy una buena parte de la gente y celebrarlo en el tiempo oportuno; es decir, cuando el cristiano está débil a causa de la enfermedad o vejez y no a última hora. Hemos de realizarlo con decisión a la vez que con prudencia y delicadeza. Las celebraciones comunitarias de la unción están sirviendo para conocer más este sacramento y quitar el miedo al mismo. Pero hemos de evitar que se conviertan en una *fiesta de la tercera edad* o en un pretexto para no atender a los enfermos de forma personalizada o para olvidarlos, al considerar que ya están preparados.

- **Recuperar la fuerza sanante de la reconciliación.** La enfermedad puede ser para el enfermo un tiempo de conversión. El sacerdote ha de acercarse a los enfermos y pecadores como Cristo, no como juez sino como médico que cura y perdona.

- **Revitalizar la comunión de enfermos.** Toda comunidad cristiana ha de facilitar a sus enfermos la participación en la Eucaristía y llevarles el pan de la Palabra y el Cuerpo del Señor cuando no pueden asistir. Hemos de vincular la comunión que llevamos a los enfermos con la Eucaristía que celebra la comunidad. Los ministros extraordinarios de la Comunión, debidamente preparados, pueden prestar un servicio inestimable a los enfermos y a la comunidad.

- **Recuperar el viático.** Es un desafío importante que hemos de situar en el marco más amplio de la promoción de un morir humano y cristiano. Invitamos a los pastores a prestar una mayor atención a este sacramento y a los fieles a manifestar, en el «Testamento Vital», su deseo de recibirlo.

- **Fomentar el protagonismo del enfermo en la celebración del sacramento.** Es él quien ha de solicitarlo o aceptarlo con fe y celebrarlo consciente y libremente. Hemos de respetar, por consiguiente, los niveles de fe del enfermo y evitar toda presión o celo intempestivo.

- **Cuidar la dimensión eclesial y comunitaria de los sacramentos,** que debe manifestarse antes, en y después de la celebración.

7. Celebrados así, los sacramentos de los enfermos manifiestan la vitalidad de la comunidad cristiana auténtica y son signos expresivos de la vida del Resucitado y de cuantos participan en ella.

Que María, Madre del Señor, dador de vida, nos acompañe en el gozo de participar en la vida nueva que nos comunican los sacramentos.

3 de abril de 1994.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral:

Teodoro Úbeda Gramaje, *presidente de la Comisión,*
obispo de Mallorca,
Javier Osés Flamarique, *obispo de Huesca,*
Antonio Deig Clotet, *obispo de Menorca,*
Javier Salinas Viñals, *obispo de Ibiza.*